
SEMANARIO

DE ZARAGOZA

Del *Juércoles* 16 de *Octubre*
de 1800.



HISTORIA DE LA CHINA.

PARTE TERCERA.

Posesiones de los Chinos en las islas del mar de Oriente, y costumbres de los habitantes de dichas islas.

La parte de la isla que pertenece à la China se extiende, como habemos dicho, hácia el Poniente y hácia el Norte. Se divide en tres gobiernos; es muy buen país, y produce arroz, cañas de azúcar, tabaco, sal, alguna poca lana, coton, cáñamo, y una infinidad de yerbas medicinales. Los caballos, carneros y cabras, son muy raros: no se encuentra otro que tropas de ciervos y de monos por todas partes. Los bueyes son bastante comunes, y no solamente sirven para toda especie de trabajo, si es que cabalgan sobre ellos como sobre los mulos. Se les sugeta à fuerza de mucho trabajo à un exercicio

contrario à su naturaleza : se les refrena , y su andadura , segun dicen , es tan buena como la de los caballos. Hay muy pocas moreras en este pais , y por consiguiente poca seda. La capital que se llama Tay-ovan , y que da su nombre à la isla , es muy poblada ; no tiene ni fortificaciones , ni murallas : su puerto es un buen asilo , pero tiene poco fondo , y la entrada es bastante difícil. Sus calles están todas à cordel , y cubiertas de toldos durante los excesivos calores en los siete ò ocho meses al año. Serán de unos treinta à quarenta pies de anchas , y muy largas. A derecha è izquierda se encuentran tiendas adornadas con muchas porcelanas , y diferentes obras de seda , con otras extrañas mercaderías. Mas bien que calles parecen unas hermosas galerías. Sin embargo la mayor parte de las casas son de tierra y cubiertas con paja ; pero la decoracion y magnificencia de las tiendas mitiga en algun modo este desaliño.

La parte oriental de la isla hermosa no es desde luego ni tan alegre , ni tan poblada como la parte del Norte y del Poniente. Es un pais montuoso è inculto , habitado por los naturales de la isla ; pueblo grosero que se diferencia muy poco de los selvages de la América. Son independientes de los Chinos , que en vano , por diferentes veces , han intentado someterlos. Viven segun sus leyes , ò por mejor decir , no conocen otra que la naturaleza y el instinto.

Sus habitaciones son unas cabañas de tierra à manera de embudo vuelto , cubiertas con astrojo. No tienen ni sillas , ni bancos , ni

lechos , ni mesas. Comen sobre una estera ,
y se acuestan sobre las hojas. En medio de
su barraca hay un brasero de unos dos pies
de alto , y que les sirve de cocina. Comen la
carne casi cruda , y su principal sustento es
la caza que ellos mismos cogen con sus ma-
nos ; por lo que es admirable su ligereza ,
queriendo que exceda à la de los mas ágiles
caballos. Dicen que proviene esto de que à
la edad de los catorce ò quince años se aprie-
tan fuertemente las rodillas y los renes , lo
que puede ser una razon. Su vestido es un
lienzo ligero , que les cubre desde la cintura
hasta la rodilla. Van cargados de brazaletes ,
collares , pendientes , y coronas de menudos
granos , puestos en muchas vueltas , y al fin
de ellos una pluma de gallo , ò de faysan.
Graban sobre su piel con agujas toda espe-
cie de figuras , y emplean muchos meses en
esta operacion dolorosa , que no es permitida
à todo el mundo. Se concede à los que se
han distinguido llevando el premio , ò en la
carrera , ò en el arco. Sus matrimonios se ha-
cen sin mucha ceremonia , pero con buena fe
que no tiene nada de bárbaro. Las leyes de
la naturaleza han sido siempre respetadas , à
pesar de lo que dicen muchas veces los espí-
ritus corrompidos.

Se continuará.
ver la
la chri

HOMILIA

DE NUESTRO SANTISIMO PADRE

PIO PAPA VII,

GREGORIO BERNABE CHIARAMONTI,

DIRIGIDA

SIENDO CARDENAL OBISPO DE IMOLA

*al Pueblo de su Diócesis en el día de la Nativi-**dad de Nuestro Señor Jesuchristo**del año de 1797.*

TRADUCIDA DEL ITALIANO.

Los puros y nobles sentimientos que reynan en la presente Homilia nos han parecido dignos de la atención pública, y particularmente de las personas literatas, por lo que no hemos dudado, à petición de algunas, insertarlo en nuestro Periódico.

ADVERTENCIA

DEL TRADUCTOR.

Por una casualidad bien rara llegó à manos del traductor esta Homilía , que siendo Cardenal Legado y Obispo de Imola Monseñor Gregorio Bernabé Cháramonti, predicó dirigida al pueblo de su Diócesis en el 25 de Diciembre de 1797, establecido ya el Gobierno Democrático en la República Cisalpina. Vista la particular complacencia del Rey nuestro Señor (que Dios guarde) , y de toda la nacion en la eleccion hecha por especial providencia divina de este dignísimo Cardenal para Sumo Pontífice , ha parecido al traductor que el público de España gustará de este discurso en que brilla la integridad, talentos y eloqüencia christiana del nuevo Vicario de Jesuchristo , y Cabeza visible de la Iglesia. El obgeto que en ella se propuso tan sábio Orador, como digno Prelado , fue hacer ver à su Grey qual es la justa Democracia christiana , y quáles los verdaderos significados de estas

voces *Libertad* , *Igualdad* , segun los documentos del Evangelio y el modelo que Jesuchristo nos dió de la verdadera *Libertad é Igualdad*. El deseo del traductor de que el pueblo christiano las entienda en este sentido sano , el amor que profesa à la Sede Apostólica , el aprecio que hace de la sagrada Persona que la ocupa , la veneracion debida al legítimo sucesor de San Pedro , las instancias de algunas personas que ansiaban per leer en nuestro idioma esta Homilía : todo esto le movió à emprender este trabajo en obsequio de la Religion , en prueba de su estimacion al Santo Padre , y en utilidad de su nacion. Confiesa ingenuamente que esta traduccion (aunque libre) dista muchísimo de la hermosura , elegancia y energía del original italiano ; pero espera que el Público la reciba favorablemente , atendiendo solo à sus buenos deseos y à la christiana instruccion que de ella , tal qual sea , pueda resultarle.

DA VENIAM SCRIPTIS , QUIBUS NON GLORIA NOBIS
CAUSA , SED UTILITAS , OFFICIUMQUE FUIT.

Ovid. lib. III. de Pont.

Eleg. VIII.

La voz eterna , omnipotente en sí misma , quiso hacer en el tiempo que emanase afuera su poder , y con solo esto viniéron en un momento al ser todas las cosas. Allí luego dando un paseo sobre las aguas soberbias que inundaban esta esfera , y dirigiendo hácia ellas una mirada terrible, las hizo retirar por el espanto à los términos que les señalaba , y dexar descubierta y habitable la porcion de tierra conveniente à sus designios. Despues en el Sina , entre relámpagos y truenos batidores de la Divina Magestad , se dió à conocer al Caudillo del Pueblo de Israel , y le entregó escritas de su puño en tablas de piedra aquellas leyes que mostraban al hombre sus obligaciones para con la Divinidad , para consigo mismo , para con sus semejantes : las mismas que ya anteriormente habia gravado en su espíritu para la conducta y costumbres convenientes à la humana naturaleza.

Parecióle , por decirlo así , poco à la Sabiduría Divina y à su inmensa Bondad haber infundido en el hombre los bienes ya dichos , no obstante la ingratitud y los extravíos de tantos malos hijos ; y por tanto habia sellado en sus divinos consejos otro órden de cosas , y en virtud de él , llegada la plenitud de los tiempos , comenzaban à partir de lo alto nuevas y mas prodigiosas beneficencias , para dar pruebas decisivas de su clemencia para con ellos , è infundirles aliento y esperanza en el Ser Supremo que los habia criado , y no queria dexarlos sin remedio.

Tú , feliz portal de Belen , fuiste el conducto

de las maravillas: tú, Belen, tierra de Judá, no, no eres el último ángulo del Reyno de los Hebreos, pues que de tí salió aquel Xefe previsto de los Patriarcas, anunciado por las ceremonias y sacrificios, que debia empuñar el cetro del Pueblo de Israel. En tí tuvo la cuna el Emmanuel que traía la paz, el Hombre Dios nacido de una Virgen, à quien los cielos y la tierra diéron testimonio de su divinidad, de sumision.

¡Feliz portal! y tú, gloriosa tierra de Judá, yo hago memoria de tí con afectos de júbilo, y quisiera que mis lágrimas de consuelo se comunicasen à estos mis carísimos hermanos que me escuchan, y que por todo el mundo resonasen tus alabanzas y tus honores.

Pero no se limite mi gozo à un tributo estéril, no se contenga mi lengua en excitar en mis oyentes un mero aplauso y una admiracion infructuosa. Nació el Hombre Dios para dar à los hombres lecciones de una doctrina pura con que ilustrarlos, y disipar aquellas tinieblas que obscurecian sus entendimientos. A esta escuela os convido, mis carísimos hermanos, siendo todo mi intento ponerlos delante la suma de los preceptos, en que veais, como en un espejo, la imágen del proceder christiano, y arreglandoos à ella junteis un cúmulo de méritos para la felicidad eterna.

El Hijo de Dios, vestido de nuestros mortales despojos, superior à los vanos adornos, y caducas comodidades de la tierra, primero con el ejemplo, y despues con las palabras, nos enseñó la verdadera humillacion christiana, y llamó *Bienaventurados los pobres de espíritu* (a): y explicando el modo de imitarlo dixo: *Quien quiera caminar en pos de mí tome sobre sí su cruz y sigua*



(a) *Matt., Cap. 5, v. 3.*

me (b). En estas breves palabras compendió la mayor de las obligaciones del Christiano para con Dios, cuya basa consiste en la humillacion del espíritu, ò bien sea en el justo concepto que el hombre hace de su baxeza en comparacion de la Suprema Magestad.

Quanto mas profundiza el entendimiento del hombre en este pensamiento, tanto mas ve la distancia que hay entre él, y el Criador, y la necesidad de un auxilio sobrenatural para acercársele, y de una continua oracion para alcanzarlo.

Así reconoce y confiesa la incomprehensible dignacion del Autor Supremo en descender à escuchar los ruegos y recibir los votos de las criaturas, en corresponder con amor à quien le ama, en coronar à quien le honra. De aquí nace la gran obra del culto, y la atención à observar las prácticas instituidas para reglarlo: idea siempre constante en todas las naciones, tan profundamente impresa que no la han podido borrar del todo la carne y la sangre. Así que, esta constancia de todo el género humano en esta persuasion es testimonio irrefragable de la verdad y necesidad del culto; como por el contrario, los errores introducidos en él por las naciones multiplicadas lo son de la inconstancia del hombre, y debilidad de su razon abandonada à sí misma, y ofuscada.

¡O Santísima Religion! Tú eres la que has dado à un obgeto tan noble aquellos colores que mi débil lengua no es capaz de explicar. Válgame tu excelencia y tu firmeza invicta, à fin de que en todo tiempo, en quanto yo pueda, publique tus triunfos, y los muestre como señal expresiva del poder divino en tí tan refulgente. Aprendamos, hermanos, de tan gran Maestro, y de preceptos tan



(b) *Matth.*, Cap. XIV, v. 24.

sencillos , cuánto importa deponer qualquier ayre de momentánea grandeza para hacerse dignos del eterno engrandecimiento. Aprendamos , que nuestra exáltacion à los ojos de Dios crece à proporción que nos hacemos pequeños à los propios nuestros , y à los de los hombres. Qualquiera que lle- no de una ciencia falaz quiere sin razon ensalzar su espíritu , y sobresalir entre los demas , ambicioso de la gloria liviana de dominar , no es discípulo de la escuela de Christo , no ha aprendido sus obligaciones para con Dios. Reconoced , hermanos , cuál sea el primero y mas precioso sacrificio de vuestro corazon. Reconoced que renunciando vosotros con el afecto à todo por Dios satisfará todos vuestros afectos por vuestro bien , por vuestra paz , por aquella gloria que jamas os faltará.

Pero solas las obligaciones para con Dios no forman el total fin , la total mira del hombre. Tiene tambien otras subalternas ò inferiores que le ligan consigo mismo. Los principios solos de la razon , su misma fisica constitucion , un impulso irresistible hácia su propia felicidad , le enseñan à tener miramiento à su conservacion , à su perfeccion , à todo su bien estár. Mírese à sí mismo con vista libre de todas las preocupaciones erróneas , y viendose precisado à divisar una luz de grandeza , que parece consolarle , habrá tambien de descubrir varias sombras de miseria que tiran à envilecerle. En la historia del hombre las pasiones fuéron los resortes de los grandes acontecimientos ; pero tambien han sido el infeliz origen de los sucesos mas funestos. ¡O hombre! ¡O hombre! ¿Quándo aprenderás con exáctitud en la escuela del Redentor los medios de conservar tu grandeza , de adquirir tu verdadera libertad , y de sacar los pies de tus grillos? El obgeto mas amado del verdadero filósofo de Jesuchristo consiste en arreglar sus actos y sus pasiones , en poner en armonía las fuer-

zas inferiores con las superiores , en hacer servir la carne al espíritu , los placeres puros à la honestidad : en suma , en reunir todo su compuesto en aquel centro , y aquel fin à que Dios le ordenó , fomentando los sentimientos è inclinacion à la virtud que procura en el hombre su propia perfeccion , tanto que no solo no impide , sino que tambien coopera à la perfeccion de la sociedad. El hombre en estado de viador experimenta en sus miembros la ley que repugna à la ley del espíritu , è intenta arrastrarle al cautiverio del pecado y de la muerte. Siente la guerra de la carne con el espíritu , de las fuerzas inferiores con las superiores. ¿Quién le librará de esta guerra , de esta oposicion que tanto le humilla , del cuerpo de esta su muerte? Vos , Jesus Salvador , Vos , que desde niño sin hablar fuisteis Maestro de vuestros sequaces : Vos les enseñasteis cómo se puede salir de la lucha con honor , cómo se puede triunfar con la verdadera gloria christiana. *Tollat crucem suam*. La cruz , ò bien la mortificacion de la carne , que se dirige à quitar las satisfacciones desordenadas , y no à aniquilar las pasiones , sino à tenerlas sugetas , y por decirlo así , encadenadas para que no se rebelen contra las leyes divinas y humanas ; estos son los medios seguros para poner en orden al hombre , son las obligaciones que lo ligan consigo mismo. No os amedrentéis , hermanos carísimos , al oír una leccion que parece à su primer aspecto demasiado sévera , y que inclina à destruir al hombre y quitarle su libertad. No , mis muy amados , muchas veces no entendeis la verdadera idea de la libertad.

Este nombre , que tiene su buen sentido en la filosofia y en el christianismo , no significa una disolucion , ni una desenfrenada licencia de poder hacer cada uno quanto quiera , sea bueno , sea malo , sea decente ò indecente. Guardaos de darle tan extraña significacion , que destruye todo

el órden divino y humano, y desfigura la humanidad, la razon, y todas las bellas prendas de que os dotó el Criador. La libertad que Dios y los hombres aman es una facultad dada al hombre, y un dominio para poder obrar, ò no obrar, pero siempre baxo la ley divina y humana. No usa racionalmente de su libertad quien jactancioso y rebelde se opondrá à la ley: no exerce racionalmente su libertad quien contradice à Dios, y à la Soberanía temporal, quien quiere seguir el placer y dexar la honestidad, quien elige el vicio y abandona la virtud. Ese es monstruo, no un hombre que piensa rectamente: no usa sino abusa de las potencias que Dios le comunicó: no es amigo de Dios, ni de los hombres. Dichosos vosotros, si conocierais el recto exercicio de vuestra libertad para gloria del Criador, para poner órden en vosotros mismos, para hacer felices à vuestros semejantes; pero aun mas dichosos si experimentaréis otro género de libertad que nos enseñó el Salvador en aquellas palabras de oro: *si ergo vos Filius liberavit, vere liberi eritis* (c). Hay una libertad vana y carnal de que el hombre abusa pecando. A esta alude el Apóstol San Pedro en su Carta primera por aquellas palabras: *quasi liberi, et non quasi velamen habentes militiae libertatem* (d). ¡Infeliz del que la sigue! ¡Desgraciado del que la alaba y la lleva en triunfo! Está en prisiones, y se cree libre: está oprimido de la culpa y de la passion, y se jacta victorioso. La bella libertad, la mejor de todas es la del espíritu, que se llama libertad de gracia, por la que el christiano queda libre del cautiverio del demonio y de la culpa; aunque imperfecta en esta vida, pero perfec-



(c) Joan., Cap. VIII, v. 36.
 (d) 1. Pet., Cap. II, v. 16.

ta en la eterna patria, donde no se conocen los nombres de esclavitud, de vileza, de pecado.

¡Cruz adorable! en tí à costa de su sangre nos compró el Redentor tan bella libertad. ¡Ah! haz que reconocidos à nuestro Divino Reparador nos procuremos el principio de tan amada libertad acá en la tierra, estando remotos de las culpas, asistidos de su gracia medicinal, y la consumemos allá en el descanso eterno de su gloria perdurable.

Si al hombre le conviene considerar las relaciones que tiene con la primera causa, y consigo mismo, tambien le es preciso que medite las relaciones con sus semejantes. No está en estado puramente natural, vive en sociedad, y procurando sus bienes y ventajas, la razon exige que los comuniqué en lo posible, y con un mutuo comercio de adquisiciones y participaciones se unan con los otros hombres para procurar el grande objeto de la felicidad pública. Paz y felicidad están como esculpidas en el corazón del hombre, que no puede ménos de reconocer su belleza, y de querer su cumplimiento. Pero la paz no se logra sin el órden, y el órden pide indispensablemente autoridades constituidas à quienes es preciso obedecer. Tal obediencia, ademas de estar impresa en nosotros por el derecho natural, nos la manda tambien la Religion Católica, y quien no obedece à las autoridades temporales se opone al órden y resiste à Dios (e).

La forma del Gobierno Democrático admitida entre nosotros, carísimos hermanos, no se opone à las máximas expuestas aquí, ni repugna al Evangelio; pero tambien exige todas aquellas sublimes virtudes que no se aprenden sino en la es-



(e) *Qui resistit potestati, Dei ordinatione resistit. S. Paul., Epist. ad Rom., Cap. XIII, v. 2.*

1111
N
N

cuela de Jesuchristo, y las que si las practicá-
 reis religiosamente formarán vuestra felicidad, la
 gloria, el honor de nuestra República. Os ruego
 aparteis de vosotros todas las miras de partidos.
 Las pasiones, los intereses particulares, la ambi-
 cion, y qualquiera otra codicia indigna de un
 hombre honrado no os harán felices; ántes bien
 abrirán un gran camino à la ruina baxo la lison-
 ja de una gloria imaginaria. La virtud sola que
 perfecciona al hombre, y que lo dirige à aquél
 grande obgeto que no puede imaginarse otro me-
 jor, ésta sola, avivada con las luces naturales,
 y practicada segun las instrucciones del Evange-
 lio, sea el fundamento sólido de nuestra Demo-
 cracia. Brillé enhorabuena en los medios la her-
 mosa mediocridad, pero el fin pide de suyo lo me-
 jor, pide el *Perfecto Bien*. Con las virtudes mo-
 rales solas seremos hombres medianos, con las vir-
 tudes teologales, que tienen por obgeto al mismo
 Dios, nos haremos hombres grandes.

No hablemos de Atenas, ni de Esparta: pase-
 mos tambien en silencio las legislaciones de Licur-
 go y de Solon, ni sirva tampoco de asunto à nues-
 tras reflexiones la misma Cartágo, aunque émula
 de Roma. Roma, Roma en el estado antiguo de
 República es la que conviene aquí representarnos.
 Observad, hermanos míos, aquellos célebres ciu-
 dadanos que la honraron: ved los medios por don-
 de llegaron à ser tan admirados. Yo no os traigo
 à la memoria el valor de Muzio Escevola, à un
 Curcio, à los dos Escipiones, ni aun Torquato,
 ni à un Camilo, ni à tantos otros que florecié-
 ron en aquellos tiempos tan celebrados. Mil plu-
 mas, y útiles historias han texido ya sus elogios.
 Caton de Utica, de quien se dixo que quanto mén-
 os aspiraba à la fama tanto mas corria ésta tras
 él, os señalará los verdaderos medios por los que
 los Romanos extendieron su fama y dilataron la
 República. *No penseis, les decia à sus conciuda-*

danos, no penseis que nuestros mayores hayan engrandecido la República con las armas. Si así fuese nosotros ahora la tuviéramos mas extensa y mas bella, pues que tenemos al presente mayor número de ciudadanos, de armas, de caballos, que el que tuviéron nuestros abuelos. Ellos tuviéron otra mira que nosotros no conocemos ahora: tuviéron otro valor que ahora nosotros no cuidamos tener. En ellos brillaba dentro de la patria la industria, y fuera de ella un justo gobierno, un ánimo libre en las providencias, ni sugeto al delito, ni á las pasiones (f). Sentencia de oro, propia de un gran filósofo, que muestra á qué punto llegaron las virtudes morales en los antiguos Romanos, y de qué modo alcanzaron una elevacion capaz de hacerlos la admiracion y terror de las naciones. Tambien se ha dicho que miéntras los Griegos, y los otros pueblos mas cultos en apariencia, enseñaban en las cátedras con la figura de los discursos la Filosofía Ética, los antiguos Romanos eran mas virtuosos sin disputas, y practicaban la moral sin asistir á las escuelas, y sin hacer ostentacion del traje y del vestido filosófico. La sencillez de sus costumbres despreciaba la falacia de una estudiada eloqüencia, y de una lógica mas artificiosa que práctica.

Se concluirá.

(f) C. Salust., Crisp. 1. in Catil. 4.

 POESÍA.

Soneto.

Vivia en paz rodeado de dulzuras
 Sin que envidiase osado el pensamiento,
 Ni el trono, ni las glorias, ni el contento,
 Goce de las humanas criaturas.

Formaba mi deleyte y mis ternuras
 Un blanco paxarito, cuyo acento
 Ecos suaves tributava al viento,
 Dulce recreo de las auras puras.

Un ramito de flores que regaba,
 Viendo extender sus hojas magestuosas,
 Con su olor y su vista me alegraba;

Mas ya solo mil penas dolorosas
 Siento que la cruel suerte me guardaba
 En las niñas de Silvia cariñosas.

=P. P.=

 CON REAL PRIVILEGIO.

ZARAGOZA:

EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS.